



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 268– 14 de julio de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **El gran circo nacional**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Nacionalismo y posverdad**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Lola Mateos**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **El tiempo retenido**, *Tomás Salas*
5. **Unidad contra el independentismo**, *Manuel García*
6. **El popularismo frente al populismo progre-liberal**, *Alberto Buela*
7. **El error más grave de Manuela Carmena**, *Casimiro García Abadillo*
8. **El pasado comunista que olvida Manuela Carmena**, *Libertad Digital*
9. **Una opinión más**, *ABC*
10. **Sobre la historia de los políticos: Marta Rovira**, *Somatemps*

## El gran circo nacional

### Emilio Álvarez Frías

¡Pasen, señores, pasen! ¡No se pierdan la actuación de nuestros malabaristas, volatineros, payasos, funambulistas, equilibristas, magos, contorsionistas, acróbatas, trapevistas, ni dejen de admirar el valor del domador enfrentándose a los más fieros ejemplares de la selva, o la destreza de los canes, o a la maravillosa familia de elefantes desafiando la gravedad de su peso, o a las gráciles señoritas evolucionando sobre auténticos corceles árabes! ¡Pase, señores, pasen! ¡No perderán el tiempo, el entretenimiento está asegurado y no querrán abandonar su cómodo asiento ante artistas tan sublimes! ¡Pasen, pasen! ¡El espectáculo durará ininterrumpidamente hasta que ustedes muestren señales de cansancio! ¡Pasen, señores, pasen!

Quizá así podría cualquier parlanchín de circo ambulante anunciar la actuación de los artistas que realizan ejercicios de habilidad, agilidad o fuerza sobre la pista, o a los payasos que hacen las delicias del público infantil con sus torpezas intencionadas o sus chistes inocentes, o a las distintas variedades que suelen formar parte de la «troupe» circense que recorre incesantemente los caminos del mundo de feria en feria, de pueblo en pueblo, en una vocación incontenible de vida trashumante.

Pero también podría anunciar, sin hacer un esfuerzo muy acusado, el gran circo nacional donde se representa el melodrama en el que se ha convertido la política, preñado de palabrería de tonos muy diferentes, melodías desafinadas, canciones con letras «urbanas» que no dejan de ser una infracultura acorde con los tiempos, donde hasta el diapasón no refleja la nota necesaria para que la orquesta nacional pueda interpretar la partitura más adecuada para los intereses del país.

Nuestro gran circo se solaza haciendo equilibrismo con las necesidades sustanciales de España, si bien el esfuerzo económico transita con la contundencia del auténtico rey de las fieras del

circo, el poderoso elefante, empeño que permite todas las beleidades que a unos y otros se les pueda ocurrir; aunque, mientras, el ser de España, de la unidad nacional, sea manejado desde la cuerda floja, sin que el funambulista utilice ni la seguridad del convencimiento –por falta de concentración quizá– de cómo ha de recorrer el camino sobre el abismo o sin la seguridad de la red protectora que le salve en el caso de que un error en la compensación de fuerzas origine la caída; instalándose en la vaguedad, cuando no renuncia y desprecio sobre los temas fundamentales para el ser del hombre, limitándose a actuar como malabaristas que lanzan al aire antorchas encendidas que, si no se tiene la necesaria porción de destreza, pronto o tarde caerán al suelo porque, en una mala recepción, queman la mano del manipulador que se recrea con el peligro; haciendo que los payasos distraigan al público asistente con bromas que promueven la risa, con gestos simples que obligan a prestar atención, con provocaciones unas veces inocentes otras con intención, de forma que el auditorio olvide las preocupaciones, se inserte en lo intrascendente, renuncie a pensar, admita las ambigüedades como dogma; asistiendo a las evoluciones de los perritos falderos bien adiestrados que suben y bajan las pasarelas, cruzan de un preciso salto por el aro de fuego y transitan por el redondel de arena esperando la voz que ordene y el subsiguiente premio compensatorio; presentando al habilidoso jinete que en plena carrera salta del caballo al suelo, de nuevo a la silla o cabalga sobre una sola pierna, o de espaldas, mostrando al respetable que se puede jinetear de muchas maneras pero confundiénolo al tiempo, pues éste siempre creyó que la forma correcta de montar era una, sobre la silla, mirando hacia delante, bien apoyados los pies en los estribos y con las riendas asidas con brío y empaque; haciendo pasar, una y otra vez, como en cine de sesión continua, las mismas escenas, las mismas actuaciones de magia o habilidad, los mismos personajes, en un ejercicio insistente con intención de persuadir de que lo que no es surge como posible realidad de ser.

El uso del circo no es nuevo. ¡Qué va! Ha sido un recurso o un entretenimiento a lo largo de la historia, aunque no siempre presentaran la misma estructura. Por remontarnos a la época más gráficamente conocida, ya Roma lo utilizó como entretenimiento y desahogo del pueblo. Hoy el circo también se monta para tratar de convencer al mismo pueblo con las más variadas teorías o doctrinas políticas, sin ofrecerle los medios para que pueda hacer una valoración personal, sino simplemente como señuelo de que será compensado con un premio, que normalmente no pasará de ser un espejuelo, puesto que la verdadera intención, en la mayoría de los casos, es la implantación de unos credos que, no es novedad, pues ya se ha demostrado son perjudiciales para la sociedad y su fundamento, el hombre.



Aunque en el circo nacional participan todos los actores de la escena política, sin duda los que ganan más medallas por sus funambulistas novicios, magos de pacotilla, equilibristas bisoños, volatineros pedestres, payasos de mil caras, y demás piezas del elenco, son la izquierda montaraz, desconcertada, sin moral por haber decidido prescindir de ella, queriendo hacer de la carpa con tres pistas un lodazal donde los titiriteros se revuelquen por el barro.

Habrá que valorar quién merece tomar parte en un circo higiénico, noble, con coraje y decisión, en el que las atracciones estén manejadas por un jefe de pista hábil y enérgico, que conduzca la función por el auténtico mejor camino.

Para adentrarnos en el ambiente circense, donde todo es verdad pero en no pocas actuaciones existe el truco, me acomodo en un buen lugar de la galería de asientos bajo la carpa, desde el que pueda ver todos los movimientos y tejemanejes de los personajes que entretienen al respetable público. Y, como digo, para acomodarme al ambiente, me acompaño de un botijo de cerámica negra, de Verdú, provincia de Lérida, allí conocidos como sillons, que tiene la particularidad de

contar con siete pitorros, estando claro que el truco es utilizar el pitorro bueno sin sufrir el posible riesgo en el caso de elegir uno de los pitorros falaces.

## Nacionalismo y posverdad

Manuel Parra Celaya

**L**ancemos las campanas al vuelo: al parecer, la RAE tiene la intención de incluir el término *posverdad* en el acervo común de la Lengua. Ya saben: aquello que no responde a un criterio objetivo de realidad, sino que obedece a un *consenso*, más o menos generalizado y que, en la práctica, está en las sabias manos de la *ingeniería social* de los poderes fácticos.

La palabra es, evidentemente, bastante novedosa, pero no así el concepto; su origen puede remontarse -con polvo y telarañas de siglos- a las teorías de Rousseau, que nos vino a decir que no existían verdades permanentes, sino decisiones de voluntad de supuestas mayorías, elevadas, de manera pseudo metafísica, a la categoría de Razón infalible.

Desde entonces, el ser humano vive en permanente desarmonía con su entorno, al faltarle los imprescindibles asideros axiológicos con los que guiar su conciencia y su vida, tanto en lo personal como en lo colectivo; paradójicamente, esta desarmonía y desazón se viven so coartada de libertad.

Políticamente, se intentó contrarrestar el nefasto roussonianismo (Constituciones de los Estados, Derechos Humanos...), pero el mal es más profundo y de muy difícil solución, tal como suele ocurrir en todas las encrucijadas del pensamiento y de la historia, que solo se resuelven con replanteamientos de cepa revolucionaria.

En el fondo, el problema responde a la consagración del individualismo que llevaron a cabo el filósofo ginebrino y sus adláteres; el *yo* no admite competencia alguna; no cuentan ni lo más trascendente -negado o reducido a lo más recóndito de la intimidad- ni lo inmanente, aunque

importante: la convivencia lograda con el esfuerzo de muchas generaciones. Los criterios solo pueden obedecer a los acuerdos alcanzados por consenso, ya sean inducidos por la espontaneidad instintiva, por la emotividad del momento o por el interés de unos cuantos.

Así, resulta que el concepto moderno de *Nación*, hasta ahora teóricamente sustentado en bases históricas y jurídicas objetivas e institucionalizado en forma de Estado, va a ser deconstruido y pasará a depender de la opinión y del acuerdo contractual (volvemos a Rousseau) que se pueda manifestar en forma de plebiscito; ya no es una *verdad*, sino una *posverdad*.



Hasta tal punto ha llegado la impostura que, según unos, se pone en revisión totalmente, para asentarla sobre aquella instintividad casi vegetal de apego al terruño, sobre una emotividad exacerbada o bajo el interés disimulado de unos beneficiarios.

De nuevo, el capricho nacionalista de un momento se opone al esfuerzo nacionalizador de siglos, y aún no completado. De nuevo, se dice que la nación es un concepto *discutido* y *discutible* o que,

al modo de las muñecas rusas, es capaz de contener infinitas variantes en su interior con el mismo término.

Cataluña es una verdad histórica (como lo son Andalucía, Castilla, Galicia...), con su lengua propia, sus características y su historia, integrada desde siempre en el quehacer común, primero en el seno de la Corona de Aragón y luego en la España común. Tanto la Corona aragonesa como España también son verdades históricas, perfectamente capaces de albergar la variedad en la unidad. Algunos aspiramos a que Europa vuelva a ser otra verdad política, como ya lo es desde siempre en la tradición, la cultura y las raíces.

El nacionalismo catalán –y cualquier nacionalismo– es, por el contrario, un ensueño, una *posverdad*, una opinión de cuño individualista sea cual sea el alcance del *consenso* o de las estadísticas, que se obtengan por medio de la propaganda, de la presión social, de la aceptación de una deformación sistemática de la verdad.

Esta generación de españoles tiene ante sí, otra vez, una disyuntiva atroz: asumir la verdad de sí misma o apostar frívolamente por una posverdad, disgregadora e inarmónica como todas.

Y esa disyuntiva no depende de votación alguna, del cómputo de opiniones seducidas o de pasividades e ignorancias, sino de una matemática mucho más elevada, la que se inscribe pitagóricamente en la armonía de las esferas.

## Lola Mateos

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**R**econozco que la primera vez que oí el nombre de la mujer que encabeza estas líneas, no tenía ni idea de quién pudiera ser. Cuando un buen amigo la citó en un palique que sostenía con él mientras tomábamos un café, pensé que se trataba del nombre de alguna jugadora del baloncesto español, recientes campeonas de Europa. El motivo de su cita era que la calle ovetense, que durante muchos años llevaba el nombre de Marcos Peña Royo, antiguo gobernador civil de Asturias durante la época franquista, pasaba ahora a llamarse calle Lola Mateos. Mi sorpresa aumentó cuando mi buen amigo me dijo que se trataba de una política ya fallecida, que había sido militante del PSP y una radical feminista. La única relación que había

tenido con Oviedo es que fue profesora de Historia Moderna de la Universidad de la capital de Principado.



Oferta popular de nombre de calles para Oviedo

Así, pues, ante mi total desconocimiento de esta persona, no me quedó otro remedio que buscar en el ordenador algún dato que me llevara a conocer más y mejores antecedentes de esta mujer. Encontré que procedía de una familia de derechas y que había nacido en Salamanca. Su padre, Rafael Mateos, había estudiado Derecho y después de la guerra se incorporó a la Academia Militar de Toledo. Era capitán cuando fue destinado en la milicia universitaria, en Monte la Reina (Zamora), como profesor. También estuvo al mando de tropa, y con

los distintos ascensos que fue teniendo, la familia tuvo que moverse por distintas capitales de España hasta que un día se trasladan definitivamente en Salamanca. Su padre era franquista. Hizo la guerra y estaba preparando oposiciones a abogado del Estado cuando dio comienzo aquel

18 de julio de 1936. «En mi familia –dice Lola–, toda la generación de mi padre y sus hermanos era de derechas. Pero mi padre nunca habló después sobre la guerra. Era tabú y en casa tampoco se hablaba de política. Además, cuando empezó ya el ambiente político a caldearse, yo ya me había venido a Asturias».

Lola era la mayor de cuatro hermanos y la única mujer. Pasó una infancia y adolescencia salmantinas muy agradables. Estudió en el Colegio de las Teresianas de Poveda. Fue una niña normal, quizás un poco rebelde, no ideológicamente, sino de carácter. En Salamanca había colegio mayor universitario y a partir de 5º y 6º de Bachillerato las Teresianas ya las llevaban a los actos de las universitarias, al cineclub o a las conferencias. Luego vino la época de los guateques y después la carrera de Filosofía y Letras, en la especialidad de Geografía, Historia y Arte. Aunque su padre le decía que no se significara, lo cierto es que en la facultad había mucho movimiento universitario y hacían huelgas. La facultad contaba con un plantel extraordinario de profesores. Destacando Miguel Artola con quien hizo la tesina y la tesis.

En 1967 llegó a la Universidad de Oviedo. Pronto se integró en los ambientes progres de la ciudad. Asistía a los actos del Club Cultural del Partido Comunista y era afín a la Asociación Feminista de Asturias. Asimismo se incorporó en la Democracia Socialista que lideraba quien llegaría ser presidente del Principado de Asturias, Pedro de Silva. Quien un día, oyendo que alguien quería que los socialistas pidieran perdón por la Revolución de Asturias, contestó: «¿Quién es nadie para pedir perdón por Largo Caballero, o por González Peña...?». Lo que olvidaba de Silva es la cantidad de veces que los socialistas han reclamado que otros pidan perdón por cosas que han hecho a lo largo de la Historia.

Sigo buscando datos de Lola Mateos que me lleven a pensar que mereciera que su nombre sustituyera al del que fue gobernador civil de Asturias, Marcos Peña Royo, de una de las calles principales de Oviedo. No encuentro nada que la haga merecedor de tal honor; pero así y todo sigo buscando hasta que con enorme sorpresa me encuentro con preguntas que al parecer formulaba a sus alumnos: Una de ellas era si la putas en el siglo XVI llevaban bragas. Ante un sí de sus alumnos, ella contestaba: «Qué coño va a llevar una puta del siglo XVI bragas hombre? ¡Un poco de rigor histórico!». En otra ocasión preguntó: «¿Qué es lo primero que entra en un barco en el siglo XVI ». Ella misma respondió: «Pues putas. Putas y ron».

Al parecer, este nivel intelectual, el haber sido feminista y también de izquierdas, fueron los méritos que los concejales del Ayuntamiento de Oviedo, vieron en esta mujer para que una calle ovetense llevara su nombre. Mientras tanto, Gustavo Bueno, que a su muerte fue despedido con música de Bach, su compositor preferido; el filósofo más relevante del último medio siglo, y que algunas de sus obras fueron traducidas al chino; El Kant, el Hegel y el Marx español, según escribió de Bueno la doctora alemana Nicole Holzenthhal, no tiene en Oviedo ninguna calle que lleve su nombre. Así desean escribir la Historia algunos malnacidos.

## El tiempo retenido

Tomás Salas

**L**a noticia del intento de quemar la capilla de la Universidad Autónoma (23/06/2017) nos conduce, al modo de la ya vieja *Time Machine* de Wells, a otros tiempos no diremos que remotos, pero sí alejados.

La escena de una capilla ardiendo nos lleva a la convulsa España de los años 30. Se acababa de proclamar la República (15 de abril del 31) y casi un mes justo después (a partir del 10 de mayo), primero en Madrid, después en mi ciudad de Málaga, más tarde en otras ciudades y pueblos españoles, se estrena aquel nuevo régimen, llamado a traer las libertades y la igualdad a España, quemando iglesias y conventos, además de la sede de algún periódico no afín. El escritor Salvador González Anaya, en su novela *Las vestiduras recamadas*, retrata bien esta época

turbulenta y apasionante en la Málaga del 31. Esto no fue más que el preámbulo del drama de los cristianos mártires en la zona republicana durante la guerra, comparable, ha escrito mi admirado Aquilino Duque, con la situación de los judíos en la Alemania nazi.

Sin embargo, han transcurrido más de 80 años. ¡Cuántas cosas han ocurrido en un mundo que se mueve (¿progresas?) con una velocidad exponencial! ¡Con qué velocidad acelerada, de auténtico vértigo, han cambiado las condiciones de vida, el conocimiento, la familia, los valores! Estos años, en el tema religioso, han vivido el Concilio Vaticano II y sus secuelas de mutaciones y equívocos; la reducción drástica, en Occidente, de las vocaciones religiosas y sacerdotales, un proceso de secularización como no lo habrían sospechado los más optimistas ilustrados y masones del XVIII. Los Estados occidentales, algunos gobernados por partidos que se llaman Democracia Cristiana, acogen en su legislación leyes abiertamente anticristianas en temas como aborto, eutanasia, identidad de género, matrimonio, educación... Todos estos cambios han modificado el status de la iglesia y el Cristianismo, colocándolos en una situación que tiene poco que ver con la supremacía y el privilegio.



Proclamación de la Segunda República

Un sector de la izquierda española, no obstante, sigue sin enterarse, sigue actuando como sus ancestros. Para ellos el tiempo, retenido en un remando de eterna inmovilidad, no ha pasado; no se ha producido este trágico proceso de secularización que puede llevar a Occidente a la pérdida de sus más íntimas raíces; no se ha implantado una situación de libertad religiosa provocada, no sin contradicciones internas, por la misma Iglesia. Para ellos no existen esos entes jurídicos que se llaman pluralismo, libertad de expresión, libertad de asociación.

Para ellos la historia, al modo dorsiano de los *eones*, repite los mismos palpitos más allá del devenir del tiempo. Quizá ellos, los incendiarios anticlericales, tengan razón; y nosotros, inoculados por el virus de la idea ilustrada de progreso, estemos equivocados.

## Unidad contra el independentismo

Manuel García

**S**eamos críticos con el individuo que debe de ejercer su ciudadanía desde la convicción social para posicionarse en una unidad de España incuestionable e innegociable, ya que el soufflé secesionista se coloca en espacios que no le son propios. Esa pérdida constante del sitio en lo que respecta al sentimiento de unidad pudiera tener causa en posiciones políticas intelectualmente pusilánimes, mercantilistas de idearios y conductas templadoras de gaitas que agrandan ese retórico y estridente independentismo que impide el avance y la solidaridad entre las gentes y las tierras de España.

Es en la masa acrítica donde quizás se ubiquen quienes no piensan en clave separatista, y lo hacen desde el silencio y sin darle la atención que requiere, pero que cuando sobrevenga una mala gestión del conflicto, exigirá responsabilidades de aquello de lo que no se ha querido enterar, porque la política se percibe como algo ajeno y distante, y esa renuncia a lo público unido a la ignorancia cómoda y cultivada es la que produce un voto desinformado y nada formado que genera la ingobernabilidad y, consiguientemente, a persistir en el problema. El ciudadano es culpable por encogerse de hombros y no tomar voz desde dentro y desde fuera a través de una organización natural en defensa de su interés político.

Cuando hoy los dos partidos políticos mayoritarios niegan llegado el caso el aplicar el artículo 155 de la CE están abandonando la fuerza normativa que pone en valor el Estado de Derecho, y con ello no hacen otra cosa que agrandar la debilidad de la unidad como nación haciéndonos más vulnerables.

El argumento y el discurso separatista carece de una respuesta que invite a la ciudadanía a crear un alma colectiva, colocándonos en esa sensación orteguiana de «conllevar» el problema separatista, por eso se hace necesario desde una convicción individual y militante construir ese



En la calle no se observa la existencia de un alma colectiva

ideario que instale una cultura de lo nuestro como propio con sentido de comunidad, ese que hoy los españoles tenemos perdido, y que algunos idearios de consumo rápido que no conllevan pensamiento pretenden que no recuperemos bajo esa ocurrencia de la tesis de la nación de nacionalidades. Esta ocurrencia que el socialismo populista no sabe o se atreve a explicar pudiera ser un paso previo para instalar unas bases normativas que favorezcan en un futuro ese independentismo hoy legalmente imposible. Este dato de la *propuesta-peldaño* del socialismo populista sobre la plurinacionalidad podría ser el concepto abstracto donde encuentre definición el futuro secesionismo. Veremos cómo amasan su

ocurrencia.

Siguiendo con las enseñanzas orteguianas, y usando sus letras, el problema político de hoy pudiera estar, salvo mejor criterio, en esos: «intelectuales incualificados, incalificables y descalificados» que carecen de una definición y un proyecto común para España. La mediocridad preside el momento político, con las izquierdas fragmentadas e irreconciliables en lucha consigo mismas por el poder pero desunidamente unidas por las cuotas de acceso a la gobernabilidad (históricamente las izquierdas siempre fueron y serán muchas), así como una derecha burguesa y vieja que está en la contrarrevolución permanente, sin olvidarnos a esos emergentes que hacen del descontento sitio en la representación con ideologías de circunstancia, es lo que pudiera configurar las causas que nos han traído y colocado en un debate estéril y partidista donde los separatistas activos y los larvados encuentran su desarrollo. El independentismo no prosperará, pero mientras se discute, se frena y se desinstala estamos perdiendo un tiempo y unos recursos para crecer como nación.

## El popularismo frente al populismo progre-liberal

Alberto Buela

**L**a politología, una escisión relativamente reciente de la filosofía, ha considerado históricamente al populismo en forma peyorativa. Ya sea otorgándole una connotación negativa, caracterizándolo como una patología política en opinión de Leo Straus, o como el *enfant perdu* de la ciencia política. Se lo ha venido estudiando en forma vergonzante por aquellos que lo han hecho. La más renombrada estudiosa del tema, la inglesa Margaret Canovan, sostiene que: «el término populismo se usa comúnmente a modo de diagnóstico de una enfermedad».

El término populismo encierra una polisemia de difícil acceso para los politólogos que por formación y disciplina carecen de los medios suficientes para elucidarla. Así, la mayoría de los tratadistas se ocupan de descripciones más o menos sutiles según su capacidad personal. Pero

todo ello no va más allá de una suma de características que no llegan a la esencia del fenómeno. Cuenta mucho en cada uno de ellos su experiencia personal y su conformación ideológica. Así, por ejemplo, el diccionario de política más reciente editado en Brasil lo define: «Designación que se da a la política puesta en práctica en sentido demagógico especialmente por presidentes y líderes políticos de Sudamérica, los cuales con un aura carismática se presentan como defensores del pueblo. Cumple destacar como ejemplo típico Perón en la Argentina, vinculando a los intereses populares reivindicaciones nacionalistas». Definir el populismo a través de la demagogia es, no sólo un error de método, sino una posición política vinculada al universo liberal-socialista clásico.

Los tratados de historia de la ciencia política, multiplicados al por mayor en las últimas décadas, anuncian en este ítem, acriticamente, una y otra vez una seguidilla de regímenes a los que adscriben el carácter de populistas, habiendo entre ellos, diferencias sustanciales. Así van juntos los movimientos del siglo XIX, tanto el agrario radical de los Estados Unidos como el intelectual de los narodnichestvo de Rusia. La democracia directa Suiza. Getulio Vargas (1895-1974) y su Estado Novo en Brasil. Perón (1895-1974) y su Comunidad Organizada para Argentina. Gamal Nasser en Egipto. El general Boulanger y luego el mouvement Poujade en Francia. Más próximamente George Wallace en USA y Solidarnosc en Polonia. Cabe preguntarse: todo esto junto, involucrado en un solo concepto, si no es un aquelarre... ¿no se le parece bastante?



Pero ¿qué ha sucedido últimamente para que la gran mayoría de las revistas sobre ciencia política se ocupen asiduamente del populismo? En mi opinión, éste dejó de ser un fenómeno propio de las naciones periféricas, como lo fue en los años posteriores a la segunda guerra mundial, para transformarse en un fenómeno europeo. Así la Lega Nord de Humberto Bossi en Italia; el Partido rural de Veikko Vennamo en Finlandia; el Front National de Le Pen en Francia; en Bélgica el movimiento flamenco de Vlaams Blok; el éxito de Haider en Austria; el Fremskrittsparti en Dinamarca, Suecia y

en Noruega; la Deutsche Volksunion en Alemania; el movimiento socialista panhelénico en Grecia, la Unión Democrática en Suiza son algunos de los movimientos caracterizados como «populistas» por los analistas políticos, siguiendo a los académicos de turno.

La instalación política del populismo en Europa estos últimos años ha obligado a los teóricos a repensar la categoría de populismo con la intención de liberarla de la connotación peyorativa que le otorgaran ellos mismos otrora, cuando el fenómeno del populismo se manifestaba en los países periféricos o del tercer mundo, como fueron los casos de Perón, Vargas o Nasser.

Es muy difícil levantar la demonización de una categoría política luego de cincuenta años de ser utilizada en un sentido denigrante y peyorativo. Es por ello por lo que propongo utilizar un neologismo como popularismo para caracterizar los fenómenos que producen los mismos pueblos cuando corren el riesgo de que quede desnaturalizado su propio ser. Pretendo distinguir claramente entre gobiernos populares que recogen las necesidades que expresa el pueblo y gobiernos populistas que usan al pueblo: el caso más emblemático de esto último fue el de Cristina Kirchner en Argentina.

#### RASGOS DEL POPULARISMO O GOBIERNOS POPULARES

Estos movimientos consideran al pueblo como: a) fuente principal de inspiración, b) término constante de referencia y c) depositario exclusivo de valores positivos. El pueblo como fuerza regeneradora es el mito funcional para la lucha por el poder político. El pueblo es el sujeto principalísimo de la política.

La acción del pensamiento único y políticamente correcto expresado en estas últimas décadas por la socialdemocracia y sus variantes «progresistas» ha buscado la desaparición del pueblo para transformarlo en «público consumidor» y así manipularlo fácilmente. Este es el populismo postmoderno reivindicado en nuestro medio por Ernesto Laclau y su *Razón populista* (2005). Para éste, el pueblo es siempre pueblo suelto, mientras que para el peronismo o los gobiernos populares el pueblo es pueblo organizado. En una palabra, el pueblo está mediatizado a través de sus organizaciones, porque solo a través de ellas existe. Lo otro, el populismo postmoderno de los Chávez o los Kirchner es muchedumbre o público consumidor.

Además, el popularismo o gobierno popular (el peronismo es un ejemplo clásico) excluye la lucha de clases y es fuertemente conciliador. Para él la división no se da entre burgueses contra proletarios sino entre Pueblo versus Antipueblo (ejemplo: descamisados versus oligarquía en Argentina). Existe solo una clase de hombres: los que trabajan. Su figura emblemática es el trabajador (mientras que en el caso del populismo lo sería el subsidiado).

El discurso popularista es, entonces, antielitista y canaliza la protesta en el seno de la opinión pública en forma de interpelación a los poderes públicos y al discurso dominante.

Su práctica política radica en la movilización de grandes masas que expresan, más que un discurso reflexivo, un estado de ánimo. Las multitudinarias concentraciones son el locus del discurso popularista. Los muros y paredes de las ciudades aún no han sido reemplazados por los mass media como vehículo de expresión escrita del discurso interpelativo al poder de turno por parte del popularismo.

Finalmente, hay que destacar su vinculación emocional en torno a un líder carismático que, en una especie de democracia directa, interpreta el sentir de ese pueblo que, a su vez, hace uso de una vieja institución como ha sido la *acclamatio*.



Conciliación de clases, discurso interpelativo, movilización popular organizada y líder carismático son los rasgos esenciales del popularismo.

Por el contrario, el motor del populismo es el resentimiento social que se expresa en un enfrentamiento de clases; su discurso es un relato del demagogo progresista; su movilización popular es desorganizada a fuerza de subsidios y canonjías.

Existe una diferencia sustancial entre los movimientos populares periféricos y los de los países centrales. Estos últimos tienen una ostensible tendencia a expulsar de sí a todo aquello que no es verdadero pueblo, en tanto que en los países subdesarrollados o dependientes existe una tendencia a la fusión étnica de los elementos marginales. Aquí el pueblo es un modo de ser abierto en tanto que, en los países centrales, es cerrado. Hoy, el horror al inmigrante es el ejemplo más evidente.

Los popularismos tienen una exigencia fundamental de identidad, de arraigo o pertenencia a una nación o región determinada, lo cual hace que por su propia naturaleza se opongan siempre a todo internacionalismo, manifestado hoy bajo el nombre de globalización. Los popularismos son nacionalistas de fines, en tanto que los populismos lo son de medios.

El ejercicio político del plebiscito a través de esa especie de democracia directa que es la movilización popular convocada por un líder carismático con un discurso de protesta al discurso oficial elaborado a partir de lo políticamente correcto, mete en contradicción a los politólogos

demócratas que ante la crisis de representatividad política buscan nuevas fórmulas para la alicaída democracia liberal. Pues estos teóricos bien intencionados comprenden, a ojos vista, que son los movimientos populares quienes ejercen la verdadera democracia: aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y no tiene otro interés más que el del pueblo mismo. Reiteramos el pueblo manifestándose a través de sus organizaciones libres creadas por él y no suelto como muchedumbre o masa.

Esta contradicción no se puede zanjar con libros ni *papers* eruditos: se soluciona legalizando lo que legítimamente los pueblos vienen haciendo en busca de su más genuina representación. Y esto supone una «revolución legal» que ningún gobierno occidental, hoy por hoy, está dispuesto a realizar.

## El error más grave de Manuela Carmena

**Casimiro García Abadillo** (*El Independiente*)

**L**a decisión de la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, de rechazar la colocación de una pancarta en conmemoración del 20 aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco en la fachada del Ayuntamiento, como le ha pedido el Movimiento contra la Intolerancia, es un grave error sólo explicable por puro sectarismo o por miopía política.

Afirmar que acceder a esa petición podía crear «una situación de menosprecio de una víctima en relación a otras» es desconocer por completo el valor simbólico que tuvo para la lucha contra ETA y para la movilización social contra el terrorismo el cruel asesinato del joven concejal de Ermua.

Cuando se produjeron los hechos, la hoy alcaldesa de Madrid era miembro del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) y, por tanto, como juez y como miembro del órgano de gobierno de los jueces, tuvo necesariamente que ser testigo de aquel movimiento de repulsa que no fue uno más,

sino el comienzo de la rebelión social contra la banda. De hecho, algunos analistas consideran que aquel asesinato significó el principio del fin de ETA.



Todos los medios de comunicación hemos hecho un esfuerzo por recordar aquellas 48 horas de incertidumbre y dolor. Algunos, como ha hecho Carlos Alsina en Onda Cero, ha dedicado todo su programa -realizado desde la localidad vizcaína- a rememorar con documentos sonoros que nos han puesto la carne de gallina el enorme impacto del

secuestro y asesinato del joven batería del grupo Póker (retratado magistralmente por Mikel Segovia en *El Independiente*).

Blanco tenía 29 años cuando fue liquidado de dos tiros en la nuca por Txapote (Francisco Javier García Gaztelu). Era un político accidental. Se afilió al PP dos años antes junto a su hermana porque el Partido Popular no tenía a nadie que fuera en sus listas. Mari Mar Blanco -que sí ha sido muy activa en la filas populares- ha criticado con toda razón a Carmena porque «recordar a mi hermano es recordar a todas las víctimas».

Sus amigos no le recuerdan como un activista del PP, más bien su activismo era el de la batería, e incluso le había anunciado a uno de los miembros de su grupo que pensaba dejar la militancia justo unos días antes de su muerte.

ETA, humillada por la liberación de Ortega Lara dos semanas antes, tenía que dar una respuesta y eligió el objetivo más fácil: el asesinato de Miguel Ángel, ordenado por el jefe de comandos de la organización, José Javier Arizcuren Ruíz (Kantauri).

Fueron unos días en los que los partidos políticos (excepto HB) olvidaron sus disputas para unirse a la demanda de todo un pueblo: «A por ellos con la paz y la palabra», fue el mensaje redondo, nítido, necesario, de Victoria Prego en la gigantesca manifestación de repulsa que se celebró en Madrid.

¿Acaso Carmena no recuerda aquello? A mí, como a millones de españoles, nos daba igual que Blanco militase en el PP. Podía haber sido militante del PSOE, del PNV o de cualquier otro partido. Lo que hizo de él un símbolo no fue su militancia, sino su sacrificio, la brutalidad macabra de un grupo para el que la vida humana no vale nada. ¿No le parece a la alcaldesa de Madrid que todo eso es suficiente como para poner una pancarta en el edificio que representa a la ciudadanía de Madrid, que tantas batallas ha dado contra el terrorismo y tanto lo ha sufrido? ¿O es que aún sigue pensando que ETA fue un «movimiento político»?

## El pasado comunista que olvida Manuela Carmena

Libertad Digital 09.09.2015

**L**a alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, anunció este martes su «miedo a las ideologías». Dijo que creía que debía ser «un poquito de todos» y que era «una maravilla no ser de nadie».

La primera edil de la capital afirmó entre bromas que ella no era comunista: «Tranquilos, no soy comunista, no lo fui nunca». Dijo que le daban «mucho

miedo las ideologías», pero que sí le «gustan mucho las ideas, debatirlas, repensarlas, hablarlas».

CANDIDATURA DEL P.C.E. POR MADRID AL CONGRESO DE DIPUTADOS

1. Santiago Carrillo So-	16. Mercedes Combarro
2. Marceino Camacho	17. Adolfo Pinedo Simal
3. Simón Sánchez Mon-	18. Antonio Prado de
4. Ramón Yamames	19. Fidel Alonso Plaza
5. Víctor Díaz-Cerdal	20. Julián Nebotín Cár-
6. Dolores Bellido Car-	21. Alberto Vila Landá
7. Carlos Pardo Amador	22. Carlos Madrid Mo-
8. Federico Malchor	23. Manuela Carmena
9. Cristina Almeida	24. Mercedes Pinto Clau-
10. Ángel Sosaola Bóber	25. Isabel Vialonga El-
11. Miguel José Tánor	26. Dolores Vázquez Ye-
12. Juan Antonio Ben-	27. Rafael Luna Alguacil
13. José Luis Malo de	28. Pilar Blanco Villaverde
14. José José Senén	29. Beatriz San José Sa-
15. Tranquilino Sánchez	30. Vicente Uspitx Gon-
	31. Evelyn Sánchez Largo
	32. Mazarío Varjas Ló-
	pez

**32 Comunistas para Madrid...**  
**32 madrileños para la Libertad y el Socialismo**

Manuela Carmena en la lista del PCE en 1977

Y aunque Carmena afirmó que en los años de universidad entró en el Partido Comunista pero que nunca ha querido identificarse con nada, fueron más de quince años los que la ahora alcaldesa pasó en este partido.

Ingresó en el Partido Comunista de España (PCE) en 1965 y en las elecciones de 1977 llegó a ser la número 23 de la lista del partido por Madrid, con Santiago Carrillo a la cabeza.

Tanto ella como su marido, Eduardo Leira, fueron de las personas más destacadas de ese partido durante aquellos años. Fue en 1981 cuando, en una grave crisis de militancia, ambos abandonaron la formación. Unos años de los que, ahora, la alcaldesa de Madrid reniega.

## Una opinión más

ABC edición de Valencia

**A**dolfo Suárez Illana ha participado este martes en los Cursos de Verano de la Universidad Católica de Valencia (UCV) con la conferencia «El éxito de la Transición», en la que ha

expresado su desacuerdo con la Ley de Memoria Histórica, a la que ha calificado de «aberrante» y «símbolo de desunión».

«Estamos viviendo un embate a nuestros principios y a nuestros valores desde varios puntos de vista: uno es el nacionalismo excluyente; otro, desde el ámbito cultural, es la negación de la misma naturaleza de España; y otro viene desde esa izquierda radical empeñada en traer a la mesa la memoria histórica como instrumento de desunión, porque es en la violencia donde ellos están a gusto», ha declarado Suárez Illana.

Preguntado concretamente por la Ley de Memoria Histórica, Suárez Illana ha afirmado: «La memoria histórica, ¿qué significa? ¿Qué tengo que quitarle la calle a un general franquista y

mantenérsela a un general del ejército rojo? Sinceramente, yo por Largo Caballero no tengo ningún respeto, me parece un salvaje. La Ley de Memoria Histórica me parece aberrante», ha sentenciado.

Durante el coloquio, Suárez Illana ha subrayado el papel de su padre, el expresidente Adolfo Suárez, y ha destacado la importancia del consenso y del sentido del bien común para la creación de la



Constitución de 1978.

«Para lograr esa constitución, la única que nos ha traído 40 años de paz y prosperidad compartida, hubo que tragar algunas cosas que no nos gustaban», ha afirmado, y ha añadido que el secreto de la Transición fue «la profunda voluntad de convivir en libertad».

Ha comentado que una constitución es «una atadura, una delimitación», e insiste en la necesidad de que sea para todos, «cuanto más concreta sea una constitución, más difícil va a ser gobernar; no puede ser ni tan amplia que permita que cada uno haga lo que le dé la gana, ni tan estrecha que no permita a los distintos goberarnos a todos», ha explicado.

«Lo que se está viviendo hoy en día en Podemos no es ni más ni menos que teorías tan antiguas como el comunismo más absoluto disfrazado de otra cosa, lo que a mí me da un poco de risa», ha afirmado Suárez Illana, que ha planteado la diferencia con aquellos que se mostraban orgullosos de ser comunistas y ha nombrado a Santiago Carrillo, con quien ha afirmado haber establecido «relación de amistad».

Suárez Illana ha pronunciado un discurso plagado de anécdotas, tanto personales como de su padre y ha puesto en valor la importancia de la Transición, que «cambió la exigencia por la necesidad de buscar soluciones, el perdón y el abrazo que se dieron las dos españas no fue un abrazo al olvido».

Al acto también han asistido el expresidente de la Generalitat Francisco Camps, y el arzobispo de Valencia, el cardenal Antonio Cañizares, quien ha presentado al conferenciante asegurando que «recoge la herencia del pensamiento político de su padre y, en algunos aspectos, hasta lo mejora».

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

# Sobre la historia de los políticos: Marta Rovira

## Somatemps

El abuelo me Marta Rovira era... tachán... franquista...

**U**hhhhmmmm, la genética franquista algún día será estudiada en el MIT por su capacidad de generar próceres antifranquistas. Es lo que molesta de esta Cataluña en las que unos se empeñan que una gran cantidad de catalanes (que no piensan como ellos) nunca existieron. Pues sí, existieron y muchos.

Un ejemplo es el abuelo de Marta Rovira Vicesecretaria general de ERC. Su abuelo materno, el Señor Vergés, era de Sant Pere de Torelló (población cercana a la tan tradicional Vich (y ahora tan morisca e independentista). El Señor Vergés, durante la guerra civil estuvo escondido para no tener que ir a luchar con los republicanos y de paso evitar que le fusilaran. Fue alcalde franquista de la población y afiliado a Fuerza Nueva durante la transición.

### Una frase idiota

La diputada electa de Junts pel Sí i secretaria general d'ERC, Marta Rovira, s'ha mostrat convençuda que abans de 18 mesos s'haurà proclamat la independència de Catalunya. En una entrevista a Catalunya Ràdio, Rovira ha assegurat: «En 18 mesos farem les eleccions constituents de la República Catalana. Abans haurem proclamat la independència!».

Rovira, que participa en les negociacions amb la CUP, ha deixat clar que no es planteja el desacord: «Estem concentrats en trobar el millor acord per a tothom», ha dit, per després constatar que «els noms avui no són el més important». A més, ha aprofitat per demanar «tranquil·litat: estem en una fase molt inicial».

### Con la independencia la electricidad será más barata... o por qué Marta Rovira es tonta

ERC ha asegurado que con la independencia se podrá sustituir el «modelo oligopólico del Estado» por una «factura eléctrica más justa». La secretaria general de ERC, Marta Rovira, ha anunciado que impulsarán una moción en todos los ayuntamientos para promover un modelo energético que apueste por la energía renovable, controle y limite los oligopolios, y sancione las empresas que incumplan el protocolo sobre pobreza energética.

Marta Rovira es tonta y ni siquiera intenta disimular. En una hipotética República catalana evidentemente de izquierdas se crearía un oligopolio del Estado. Las grandes energéticas se largarían, y la electricidad se dispararía. Con lo que ha pasado en Venezuela con el petróleo hasta un niño de P3 lo entendería.

Marta Rovira debe ser, además el único ser humano del planeta que cree que las energías renovables son más baratas que las convencionales. Claro que si la quebrada Generalitat es capaz de subvencionarlas, igual consiguen engañar al personal. Soñar es gratis, pero las facturas habrá que pagarlas.



**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.**

**Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación**

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

**O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

**<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>**

**Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.**

